

LO JUVENIL: UN MOSAICO COMPLEJO DE IDENTIDADES Y MUNDOS DIVERSOS¹

La condición juvenil y los fenómenos de valoración sociológica de la evolución de los adolescentes, dejó de ser una categoría residual y marginal, por lo menos en lo discursivo, para convertirse en el eje de nuevas conceptualizaciones, que dan cuenta de fenómenos socio-culturales articulados a los lugares de vida de sujetos cambiantes.

Interpretar lo juvenil, los procesos de identidad, y la asociación con fenómenos como la violencia, implica la comprensión de procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas en el contexto de lo individual, lo colectivo y las relaciones con lo no juvenil.

Es pues el concepto de identidad juvenil, una opción de acercarse a procesos de representación, disputa y negociación entre el esquema socio-cultural de juventud y las autopercepciones sobre el asunto; presentándose de esta manera la primera forma de violencia: Mundo Adulto Vs Mundo Joven.

Ahora bien, otro postulado que debemos reconocer es el de la violencia, como factor de cambio en tanto confronta a los sujetos con su mundo y los convoca hacia nuevas formas de construcción de relaciones y tejidos que hemos conocido como civilización.

Este segundo concepto nos remite a la noción de culturas juveniles, como esos escenarios de debate, deliberación y cambio en el que desde procesos de ritualización/desritualización, se pierden y se ganan formas de sentir, ser y vivir que van variando en el tiempo y modificando los espacios de creación de proyectos de vida.

La relación violencia y juventud, en el contexto de la cotidianidad, asume las expresiones de reto, sentencia, fatalidad, negación del futuro y actos de violencia interiorizada que en la escena de el diario vivir, enfrentan al sujeto con la sociedad.

La violencia es un escudo frente a la inseguridad de enfrentarse a un mundo caótico, la búsqueda de protagonismo y reconocimiento social, en el que el tiempo de cambiar y transformarse es cada vez menor por los ritmos y tiempos impuestos por la posmodernidad y el consumo.

El área metropolitana y específicamente Pereira pueden ser un escenario de lectura compleja de la realidad de los jóvenes, vistos bajo la óptica de

¹ Texto de Carlos Alfonso Victoria. Reflexión para el Diplomado en Formación Ciudadana, U. Católica, Pereira, octubre de 2002

procesos en los que el signo de tanatos marcó el rumbo de más de 400 jóvenes² durante el último año.

En el contexto local, las expresiones más importantes de estos procesos, destacan la actitud desafiante del joven, la construcción de espacios urbanos en los que la territorialidad es importante en tanto ofrece estatus y reconocimiento, las lealtades como formas de contacto y dependencia afectiva que reemplaza y llena lo que el hogar no nos ofrece.

La actitud displicente frente a la guerra declarada, muy a pesar de justificar enfrentamientos por territorio con otras bandas, el asco por la política, muy a sabiendas de sentirse jefes de grupos o influir en las decisiones de su grupo de iguales y el amor por las armas constituye un signo de muerte que evidencia la crisis del mundo actual en los jóvenes como conjunto de agregados en intereses.

La muerte, la violencia y el afán de conquistar el mundo se conjugan bajo la alerta de una realidad por la que deambulan errantes, fugitivos, arrojados y sin quien interprete sus sueños, castrados por el castigo, la represión y la invisibilidad.

La nuestra, la realidad de los Pereiranos es tan dura y compleja que difícilmente podrá ser transformada en el corto plazo, esta realidad está dejado por fuera del sistema educativo al 18% de los jóvenes, ofrece cupos universitarios para el 14% de los jóvenes que salen del sistema educativo cada año y finalmente se calcula (según datos del dane) que el mayor segmento de desempleados de la ciudad se encuentra en el rango de los 18 a los 25 años.

¿Hasta donde avanzaremos con una sociedad que no ofrece oportunidades de inserción social a los jóvenes y por el contrario reprime y margina sus posibilidades de ser sujetos plenos en el desarrollo de sus capacidades?

La sociedad pereirana, se rasga las vestiduras cuando avizora el crecimiento de los fenómenos de pandillas juveniles y milicias de grupos subversivos, sin detenerse a comprender su lógica, abordarlas desde el adentro e interpelarlas desde su subjetividad.

Hoy cuando fenómenos como la violencia subversiva y delincuencia crecen a ritmos no imaginados, se hace necesario pensar en cambios estructurales que den cuenta de los valores de las nuevas generaciones y los reinterpreten bajo el signo de la vida.

² Personas entre 12 y 26 años